



# RUTA JACOBEEA

AÑO II      Organo de los Amigos del Camino de Santiago de Estella      Número 14  
D. L. NA. 277-1963      ~~Octubre~~ Agosto de 1964      Apartado 20 - ESTELLA

NOVIEMBRE

eleve hasta el trono de Paulo.

El clamor de este nuestro pueblo, tan reciamente amante de todo lo que a la Catedral de Pedro se refiere.

La noticia de ciertas relaciones sobre este propósito han sido aireadas por la prensa. Pero no debe ser un solo periodista quien asuma esta tarea. Es em-

dirigieran al Emmo. Cardenal Quiroga Palacios, rogándole hiciera de intermediario para solicitar del Papa el beneficio de su presencia. Sería formidable.

Y deseamos que sea una realidad.

Y lo mismo los ayuntamientos, al menos los de la Ruta. La solemnidad de un acuerdo muni-

dad hacia nuestro querido Santiago.

¡Qué hermoso sería poder sentir las sandalias del Pescador posadas sobre el hito principal de la vieja Ruta! ¡Qué grande para Santiago, para lo jacobeo, para España entera! Cláusula histórica, acicate para nuestra fe, noble orgullo de nuestros sentimientos.

Animo todos. Poned todas las tintas de vuestros entusiasmos mejores al servicio de esta empresa. Si la realidad de la presencia Pontificia llega a sonreirnos, nuestros corazones temblarán en entusiasmos acordes. Hagamos ahora que tiemblen unidos al redactar nuestro deseo y nuestra esperanza.

Animo, que la empresa merezca la pena. Y en cierto sentido el que nuestros deseos se vean cumplidos depende de todos los que vivimos el jacobismo.

Nosotros desde nuestra sede de Estella —haciéndonos eco del sentir de nuestro Ayuntamiento— así lo hemos entendido.

Desde esta primera página elevamos al Emmo. Cardenal de Santiago nuestra petición:

«FILIAL Y CONFIADAMENTE SOLICITAMOS DE VUESTRA EMINENCIA, HAGA LLEGAR A LOS OIDOS DE SU SANTIDAD, NUESTRO PADRE PAULO VI, LA PETICION DE ESTA COMUNIDAD CRISTIANA Y JACOBEEA: BENDIGANOS, SANTIDAD, EN SANTIAGO EL PROXIMO AÑO SANTO 1965».

Lo demás... en manos de Dios.

AMIGO

## Editorial

Y, ¿por qué no? El Papa es Padre, y quiere a todos sus hijos. El Papa es peregrino, Jerusalén y la India lo proclaman.

Y si de algo nos habla Santiago, es precisamente de hijos fervorosos de la Iglesia y de peregrinos. De hijos, que sintiéndose miembros de una Iglesia viva, han querido manifestar su fe, clamar su arrepentimiento, o hacer patente su caridad por medio de la peregrinación.

La historia de Santiago puede reducirse a la historia del peregrino. Y el peregrinar, a su vez, tiene uno de sus jalones más brillantes a la sombra del Camino medieval.

Por ello a S. S. Paulo VI, Pontífice Peregrino, nos atrevemos a pedirle —haciéndonos eco de la llamada del Ayuntamiento de Estella— que extienda los pasos de su peregrinación hasta el viejo Camino de las Estrellas, donde la fe, el sacrificio y la caridad están plasmados en las piedras de todos los siglos.

Para que esto tenga visos de llegar a ser feliz realidad, debe ser el clamor popular el que se

## Acuerdo del Excmo. Ayuntamiento de Estella

«Pásase a tratar seguidamente de la repercusión espiritual del nuevo Año Jacobeo 1965 y teniendo en cuenta el espíritu peregrino de S. S. Pablo VI con su viaje a Jerusalén y posible a la India, Se acuerda consignar en acta el sentimiento del pueblo y la Corporación estellesa de adhesión y amor al Santo Padre con el deseo vehemente de que peregrinara a Santiago de Compostela para completar así el eje Jerusalén-Roma-Santiago, centros peregrinos de la Cristiandad, por lo que, con todos los respetos y máximo entusiasmo, se expondrá al Eminentísimo y Reverendísimo Cardenal Quiroga Palacios, Arzobispo de Santiago de Compostela, este deseo del pueblo de Estella, grano de arena de España, impregnado de devoción, amor y veneración al Santo Patrón de España y al representante de Dios en la tierra, Pontífice Papa Pablo VI».

presa del pueblo todo, dirigido por sus ayuntamientos. Es el pueblo quien debe solicitar la presencia del Papa en el Santiago del año 65.

No estaría mal que un sinnúmero de personas particulares se

dirigieran al Emmo. Cardenal Quiroga Palacios, rogándole hiciera de intermediario para solicitar del Papa el beneficio de su presencia. Sería formidable.

Animo todos. Unidos podemos mucho. Incluso está dentro de nuestro posible orientar la mirada y los pasos de Su Santi-

# Viaje del Conde Von Schack a Roncesvalles en 1858

Por JOSE MARIA SATRUSTEGUI

Siempre resulta interesante saber lo que otros piensan de nosotros. Cierta que esta curiosidad proporciona a veces el acibar de dolorosas desconsideraciones; pero, en todo caso, hay algo que nos halaga a las puertas de cada descubrimiento. Es el reencuentro con nosotros mismos, a través de caminos que otros han andado.

Hoy traemos a retazos la versión de un ilustre viajero alemán, que a mediados del siglo XIX anotó con sentido crítico sus impresiones sobre Roncesvalles, el hito más universal de la Ruta Jacobea.

Ya a sus veinte años escribía con nostalgia: «Dí pasos en mis años juveniles para efectuar un viaje que mucho me atraía y cuyo fin específico —el del sepulcro de Roldán en Roncesvalles—, no pude alcanzar entonces porque me fue imposible poner mis plantas en suelo español a causa de que ardía la guerra carlista.» Era el año 1837. Pero lo cierto es que estuvo en Valcarlos cuyo momento psicológico supo captar con viveza. Sin embargo, sus aspiraciones sólo llegarían a realizarse plenamente veintiún años más tarde.

Nos encontramos ante un hispanista que contribuyó a la difusión de nuestra cultura en la Alemania de su tiempo.

En cuanto al traductor, es un prestigioso científico, no menos conocido en el campo de las letras, que modestamente quiere arrojarse en las iniciales E. Z. A él se debe exclusivamente la iniciativa de dar a conocer al público español las memorias de von Schack, en lo que más de cercanos atañe.

El avance que hoy presentamos es auténtica primicia, aunque muy fragmentaria, dado el espacio de que disponemos.

## VIAJE DE SEPTIMBRE DE 1858

«El plan que había fracasado entonces debía efectuarse sin ninguna dificultad, dos decenios más tarde.

Vuelvo sobre mis viejas huellas y veo que los montes de los Pirineos se elevan en magníficas formas y el camino, desde el muy apartado Olerón hasta San Juan de Pie de Puerto entre verdes nogales y castaños me pareció extraordinariamente pintoresco.

Desde aquí hasta la frontera española lo que queda es sólo un paseo. Al pasar el límite a través del arroyo Nive, entro en la aldea de Valcarlos y penetro en una pequeña y bonita hostería que aún permanecía viva en mi recuerdo desde mi anterior estancia aquí, hace veintiún años.

Montó a caballo y con un guía español emprendió el camino a Pamplona. Este collado había sido sin duda el escenario de muchos combates entre cristianos y musulimes desde la época en que la espumosa ola de los árabes se derramó primero por toda la Península y luego se volcó sobre las crestas de los Pirineos.

Trae luego un largo capítulo sobre la historicidad de la batalla de Roncesvalles. Es curioso comprobar que, sin el aparato crítico de la investigación moderna llegue a conclusiones bastante parecidas.

Refiriéndose, por ejemplo, a la importancia histórica del suceso, no duda en catalogarlo entre los incidentes de orden secundario, carente de consecuencias prácticas. Y añade: «...pero la leyenda y el arte poético se inflamaron con ello y el lejano valle pirenaico fue rodeado de un brillo que, a excepción de Troya, apenas irradiaba ningún otro lugar.»

«Según dicha crónica —dice—, Carlomagno dividió cierta noche en el cielo una masa refulgente de estrellas que, como un largo camino se extiende desde la costa de Frisia hasta Galicia. Esta visión se le repitió por tres veces y se le apareció Santiago exigiéndole liberara a España del dominio musulmán, y que en los templos de sus ídolos implante de nuevo la Cruz.»

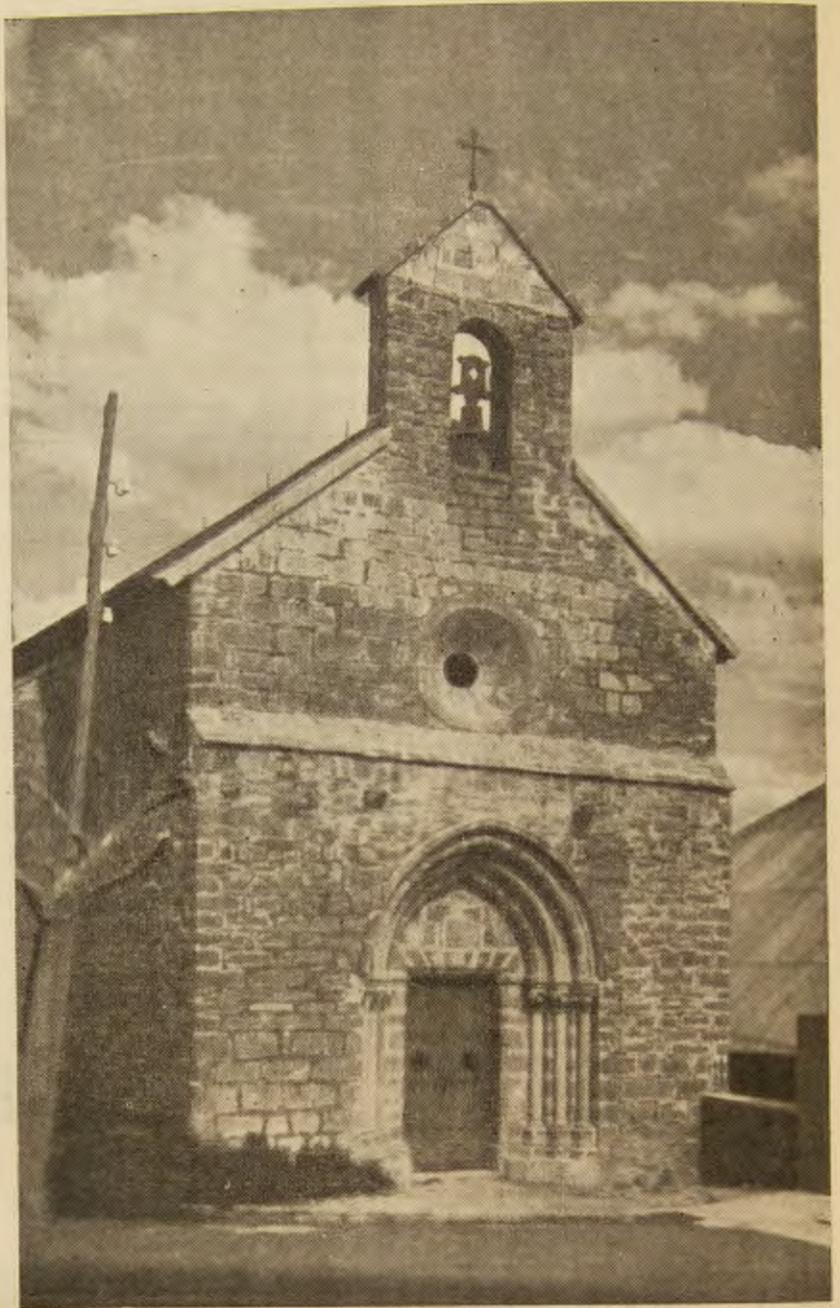
Dejemos, empero, a un lado sus disquisiciones literarias y volvamos al cauce más concreto de su andadura.

«En una hermosa mañana caminé hacia el lugar que, junto con los sacros restos de Troya y Príamo, han jugado mayor papel en la poesía.

Me proporciona alegría el deducir de la conversación de mi joven guía español, que se mostrara buen conocedor de las heroicas hazañas de Carlomagno y sus paladines, así como de la derrota de los Pirineos.

...En este mi viaje al célebre convento de Roncesvalles era yo muy consciente de que este lugar deriva su interés mucho más del arte poético que de la historia. Yo me decía que este convento podría pertenecer más bien a un período de siglos después de la catástrofe en el collado pirenaico; y que, en todo caso, las reliquias de Roldán y de los otros héroes, que allí se muestran, tendrían que ser apócrifos.

Sin embargo, me consideraba feliz de poder visitar el



Roncesvalles: Iglesia de los peregrinos

valle, célebre por la Canción cuyo nombre había ya sonado tan amenudo en mis oídos y con ese objeto hubiera viajado todavía muchas millas más.

Pueden ustedes llamar a ello una quimera. Pero si desnudamos al mundo de todos los encantos con que la imaginación la adorna, y nos quedamos sólo con la realidad positiva y pura, todo el mundo sería un desierto.

Pueden los tácticos mirar el suelo de Roncesvalles semi-inmerso en el terreno de la fábula, despreciándolo como estéril para sus estudios militares; para mí es un lugar de interés muy superior al de cien campos de batalla en la Guerra de los Treinta Años, o de la Sucesión Española, a pesar de tener todavía planos exactos de sus posiciones.

El camino desde Valcarlos, al principio estaba todavía bellamente forestado; pero al llegar más arriba la vegetación disminuía. Se deslizaba largo rato sobre una meseta alta y bastante desierta y entonces se presentaba ante mí el valle de Roncesvalles rodeado de altas cumbres.

La aldea de igual nombre emplazada en este valle es muy pobre. El célebre convento es un gran edificio que sólo puede impresionar por su volumen y no por el estilo de su arquitectura. En la iglesia que allí se encuentra se muestran diversos recuerdos por ejemplo, las botas y un guante de Roldán, así como los zapatos de terciopelo rosa del arzobispo Turpín.

En otra parte de la aldea hay una capilla —Sancti Spiritus—, que debe de haber sido edificada sobre una cueva donde reposan los huesos de los cristianos que allí murieron.

Como yo sabía que Roncesvalles carecía de un buen alojamiento me habían provisto de víveres y comí de ellos en una mísera venta, del mismo carácter de las que predominan en España, desde la frontera francesa hasta Cádiz, ya muy lejos.

El hablador hostelero estaba muy imbuido de la historia de su lugar natal y contaba también los combates que tuvieron lugar allí en tiempo de Napoleón, entre el Mariscal Soult y Wellington; así como la derrota de Carlomagno, como si sólo estuvieran separados entre sí por pequeños lapsos y su abuelo hubiera podido ser testigo de esta última batalla.

Para ello me presentó una vieja colección de romances, leídos hasta casi hacerse pedazos y me leyó en alta voz algunos trozos de la misma, entre ellos el romance que concluye: «Mala la hubisteis franceses, en esa de Roncesvalles».

Luego que hube terminado mi comida quiso acompañarme muy solícito al lugar donde el moribundo Rolando sopló en su cuerno Olifante, para morir enseguida. Pero, como el día estaba bastante avanzado y yo quería estar de vuelta en Valcarlos al anoecer, me contenté con avanzar algo más cabalgando por el camino hacia Pamplona por el feraz valle; y me volví por el mismo camino, deteniéndome diversas veces para fijar bien el lugar en mi memoria.»

Hasta aquí el texto de las memorias de von Schack. En una conferencia que tuvo lugar en el Instituto de España en Munich, el profesor Martín von Herffa disertó, hace de esto ya algún tiempo, sobre el tema «Von Schack y España». Es un trabajo sumamente interesante que estudia al Conde, como hispanista. Desde joven estudió el español, al igual que el italiano, para poder leer a Calderón y a Dante en versión original.

Fueron numerosos sus viajes al S. de España, por cuya cultura y folklore mostró siempre especial predilección. En 1854 publicó su obra, titulada «Historia de la Literatura dramática y del arte en España.»

## Caminando a Santiago

En los primeros días de Julio, Estella recibió la visita excepcional del Ministro de Información y Turismo, Excmo. Sr. Don Manuel Fraga Iribarne, quien recorrió detenidísimamente todo el conjunto monumental de la Ciudad, haciendo elogios del aire medieval que impregna sus viejas rúas, y su huella jacobea, que aún perdura. Nuestra Asociación fue la encargada de ilustrarle brevemente sobre la historia y arte de nuestra Ciudad.

En este mismo mes, pasó por Estella también la Asociación Nacional de Belenistas. Con ellos viajaba el gran poeta Federico Muelas, «amigo» de tantas cosas viejas, que habló extensamente con nuestro Secretario General, de cosas interesantes, para Estella y el Camino.

En julio también, durante la celebración de la Semana Medieval, pasaron varios peregrinos camino de Santiago. Dos de ellos becarios de la Bourse Zeldija, Alain Coiffier y un compañero, que a pie intentaban llegar a Compostela desde París.

Una nutrida expedición en bicicleta desde Roncesvalles, y esporádicamente peregrinos sueltos de diversas nacionalidades.

Gracias por sus tarjetas postales.

La Universidad de Navarra, trajo en agosto sus Cursos de Periodismo, teniendo nosotros el gusto de saludar al Padre Lemarié de la Universidad Católica de Angers.

En plenas fiestas patronales estellesas, nuestro Secretario General, acompañó a cuatro hermanos separados, cuatro simpáticos anglicanos, dos profesores y dos alumnos, que con la ayuda del español de Mr. John Mckenzie Gibbs, recorrieron con

detenimiento todo el conjunto monumental de Estella, antes de proseguir su Camino a Santiago. Les enviamos un cordial saludo de hermanos en Cristo, a la St. John's School de Leatherhead (Surrey) Inglaterra, desde donde nos leerá John Mckenzie.

En septiembre recibimos la visita de los componentes de la X Semana Española de Derecho Canónico. La ilustre embajada de profesores eclesiásticos y laicos de las Facultades de Derecho Canónico, se extasiaron ante los cánones artísticos de los capiteles del Claustro de San Pedro y la fachada de San Miguel. Nuestros saludos a los profesores Orlandis de la Universidad de Navarra, Pinero de la de Valladolid, Vitale de Italia, Wagnon de Lovaine (Bélgica) y Echeverría de Salamanca.

También en este mes, una nueva embajada, esta vez la de Donantes Benévolos de Sangre de Bélgica, se desplazó con dos autobuses a Estella, para apreciar sus bellezas artísticas.

El día 10 de agosto pasó por Estella una nutridísima expedición italiana, Camino de Compostela. Bajo los Auspicios de la A.R.C.S.A.L. L'Associazione per le relazioni culturali con la Spagna, il Portogallo e l'America Latina, se organizó la expedición Barcelona - Zaragoza - Pamplona... Santiago... «seguendo le antiche vie percorse nel lontano Medio Evo dai pellegrini che da tutta l'Europa convergevano in Spagna per andare a venerare il sepolcro di S. Jacopo de Galizia. Lungo queste vie si alzano ancora chiese, monasteri, ospizi, per pellegrini, che testimoniano il piú bel romanico spagnolo». El Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, que ha colaborado con la A.R.C.S.A.L. merece bien de todos los jacobeos.

## Peregrinos franceses a Santiago

JOSE M.<sup>a</sup> GIMENO, PBRO.



Fueron los franceses de ayer quienes, desde París, Vezelay, Le Puy o Arles, marcaron los Caminos de Santiago. El nuestro, el trayecto español, les debe a ellos un nombre que le es muy característico: «El Camino Francés».

Hoy, en la hora del resurgir de nuestra Ruta Jacobea, son también los franceses quienes de nuevo marcan la pauta, pisando con sus botas peregrinas o con las cubiertas de sus autobuses el Camino francés. Precursores del gran Año Santo Jacobeo, grupos de romeros franceses han marchado este año a Compostela. De muchos de ellos no tenemos noticia. Sirvan de ejemplo los siguientes:

El pasado mes de junio peregrinó desde París a Compostela el «Automóvil Club du Perigord», dirigido por su Presidente Mr. Deluc. Entraron en España por Valcarlos, visitando la Colegiata de Roncesvalles, donde se les unió como Guía el miembro de la Asociación de los Amigos del Camino de Santiago que suscribe. Siguieron el Camino tradicional por Pamplona, Estella. Logroño, Santo Domingo de la Calzada, Burgos, Carrión, Sahagún y Mansilla. De aquí se desviaron para contemplar la iglesia de San Miguel de Escalada, el monumento visigótico-mozárabe.

En León tomaron la ruta de Oviedo por Pasajes, salpicada de recuerdos de peregrinos reflejados en sus «chansons». Siguiendo por Navia, Ribadeo y Sobrado de los Monjes, los peregrinos se unieron al Camino Francés en Arzúa para hacer su entrada en Santiago por el

«Monte del Gozo».

La llegada a San Marcos fue uno de los momentos más emotivos del viaje, por la tensión espiritual y el deseo de ver las torres de la Catedral Compostelana, en un amable pugilato por el título de «Roy» de la peregrinación.

A la llegada a Santiago, y en plena Plaza de España, encontraron a un joven francés que había marchado a pie desde Saint-Etienne. Los Peregrinos oyeron Misa en la Cripta, ante las reliquias del Apóstol y emplearon un día en recorrer la Catedral, los Museos y la Ciudad.

De Compostela pasaron a Fátima, regresando a Francia por Valladolid.

El día 28 del pasado mes de julio, hallándonos ante el Santo Cristo de la Catedral de Burgos, tan emotivo en la historia de las Peregrinaciones Jacobeas, escuché a un grupo de muchachos franceses comentar lo que Manier dice sobre el Cristo de Burgos en su crónica de peregrino.

Se trataba de un grupo de 18 Scouts, de 15 a 18 años. Venían desde Montauban (Tarn et Garonne). Habían comenzado la Peregrinación desde Roncesvalles el 24 de julio. La falta de tiempo les obligaba a hacer la marcha parte a pie, parte en coche. Pensaban llegar a Santiago el día 6 de agosto. A partir de la visita al Apóstol siguiendo el Camino de Santiago, llevaban la finalidad de estudiar el terreno con vistas a otra gran marcha de Scouts en el próximo Año Santo.

# Monasterio de Santa María La Real de Irache

por JAIME ROCA, SCH. P.

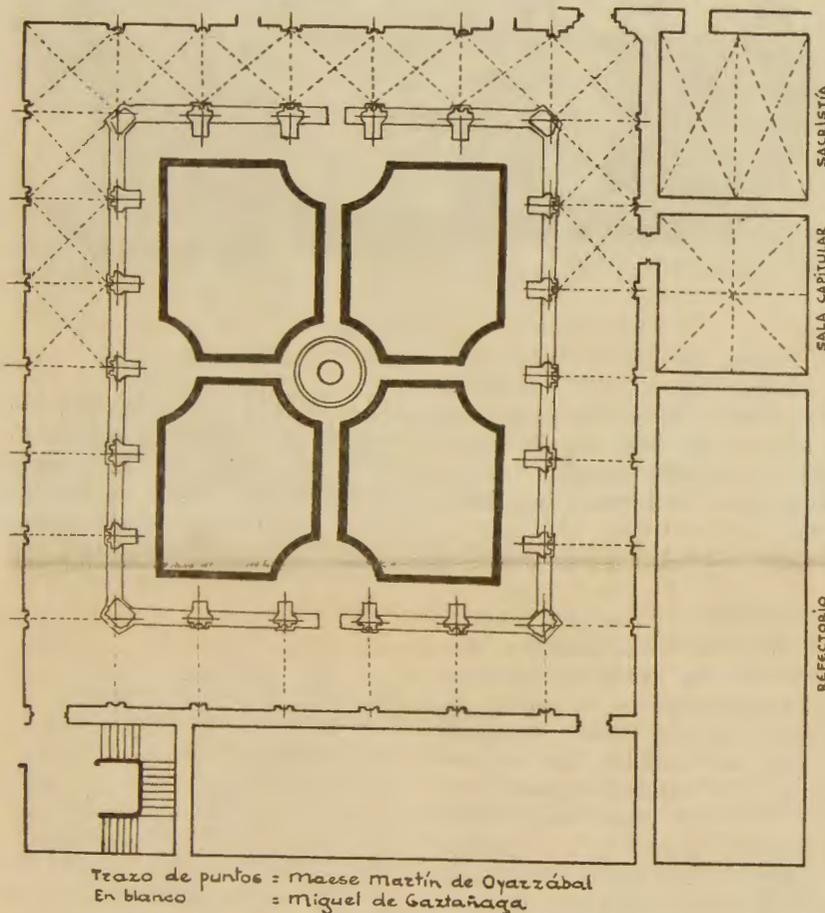
## CLAUSTRO GOTICO-PLATERESCO

Otra de las obras artísticas que atesora el cenobio iraquienense, es sin duda alguna su grandioso claustro, que por fortuna ha llegado intacto hasta nuestros días, por lo menos en su forma y estructura primitiva que le dieran aquellos artistas del siglo XVI y que se llamaron Martín Oyarzábal y Miguel de Gaztañaga, el primero natural de Azpeitia y el segundo de Gabiria o Gaviria.

Se trabajó en dicha obra por espacio de cuarenta y seis años, desde 1540 hasta 1586.

Dicho claustro es producto del estilo ojival decadente y del españolísimo arte mudéjar, llamado gótico-plateresco, situado dentro de los estilos del renacimiento y se llama plateresco por haberlo adoptado en la orfebrería los orífices y plateros del comienzo del siglo XVI.

Se levanta al lado de la Iglesia, obra ésta de los siglos XII y XIII, sobre planta rectangular (37 x 32 m.) con una arquería de 22 ojivas iguales repartidas en dos alas de seis, y dos más,



de cinco arcos, sostenidas por estríadas columnas renacentistas exentas, que ya no conservan la agrupación en haz del gótico primitivo, cubierto con elegante y filigranada bóveda octopartita, donde manos de hadas labraron celestiales delicadezas; nuestro claustro gótico-plateresco es objeto de admiración del turista, que encuentra en él un deleite de espiritualidad para su vista; del arqueólogo, por la belleza de sus capiteles adornados de bellísimos relieves, y del teólogo, por la grandeza y sublimidad de los misterios del cristianismo esculpidos en piedra secular.

Los claustros de Santa María la Real de Nájera y del Monasterio de Carrión son muy semejantes, por no decir iguales, al de Irache; se construyeron en la misma época, pero bajo la dirección de artistas diferentes.

Situémonos ante todo en el momento histórico de la construcción del grandioso monumento que estamos describiendo. El protestantismo, en vida de su desgraciado fundador, despliega todas sus fuerzas políticas y sociales y se halla en su Cénit. Ocupa la Cátedra de San Pedro Paulo III, el Papa reformador, en el trono de San Fernando y de San Enrique se sienta el gran Emperador Carlos I de España y V de Alemania.

El grito de Reforma resonaba horroroso y terrible en la mayoría de las naciones del centro de Europa, de aquella vieja Europa que se iba hundiendo paulatinamente. Era necesario hacer brillar la verdad pura y serena para confundir el error más craso que amenazaba apoderarse de la conciencia del viejo continente.

El 31 de mayo de 1540 en la ciudad de Estella y ante el notario Baygorri, se presentaban el Rvdmo. P. Fray Francisco Orense, Abad de Irache, y Maese Martín Oyarzábal de Azpeitia con el fin de extender un contrato notarial para la construcción de un claustro monumental de cal y canto que debía edi-

ficarse en el monasterio mencionado. Cuenta dicho contrato varios artículos. (Quien desee conocerlos acuda a la obra publicada por Don Javier Ibarra, Canónigo de Roncesvalles, «Historia del Monasterio de Irache», publicada en Pamplona en 1938. En la página 190 encontrará con todo detalle la contrata notarial).

Maese Martín no pudo firmarla pues no sabía leer ni escribir y en su nombre lo hizo el santo y sabio franciscano fray Diego de Estella, gran asceta y predicador de S. M. Felipe II, que conocía a Maese Martín Oyarzábal por haber este artista levantado la casa solariega de la noble familia de los San Cristóbal en la ciudad del Ega, a la que pertenecía fray Diego.

Ninguno de los dos firmantes de la contrata, el P. Abad de Irache y Maese Martín Oyarzábal tuvieron la dicha de ver terminada la monumental obra del Claustro. El P. Abad voló al cielo, lleno de méritos y virtudes hacia fines del año 1542, y Maese Martín en 15 de noviembre de 1545 según testimonio de Juan de Bearin. También falleció a poco el notario Baygorri que extendió la contrata y que con su firma le dio valor de documento público.

Al morir el contratista Martín Oyarzábal, sus colaboradores y artistas terminaron las capillas comenzadas y la espléndida puerta renacentista que comunica con la Iglesia de los siglos XII y XIII. Años más tarde el nuevo Abad de Irache, Fray Andrés de Quintanilla, 1569, encargaba la continuación de la obra del claustro, a Miguel de Gaztañaga, natural de Gabiria.

Podemos distinguir dos épocas bien definidas en la construcción de la obra del claustro de Irache; la primera que va desde 1540 a 1545 dirigida por Maese Martín Oyarzábal y la segunda desde 1569 a 1586 en que termina la obra, dirigida ésta por Miguel de Gaztañaga.

El primero construyó toda la nave del Norte, que está adosada a la Iglesia y que consta de cinco capillas, más las dos del ángulo; dos capillas de la nave del occidente y tres de la de Oriente, que forman un total de doce capillas, y no diez, como indica Javier Ibarra, siguiendo las indicaciones de la tasación de las obras después de la muerte de Maese Martín y, que a todas luces, está equivocada, pues cuenta solamente las capillas que corresponden a las ojivas y no incluyen para nada las dos capillas de los ángulos de la nave. El claustro tiene, según el plano que acompañamos, veintidós arcadas góticas u ojivas que corresponden a otras tantas capillas o tramos; pero hay que contar también las cuatro capillas que forman los cuatro ángulos del cuadrilátero del claustro. Al hacer, la comisión, el recuento de la obra de Maese Martín, los tasadores solamente hacen mención de diez capillas. Cinco de la Nave del Norte, dos de la Occidental y tres de la Oriental; sumándolas dan realmente diez capillas, «si las matemáticas no fallan». Pero no se dio cuenta la comisión de las dos capillas del fondo o angulares. Sumando estas dos dan realmente doce capillas. Además no podemos admitir que dejaran de construir estas dos capillas y pasaran a edificar las otras dejando un claro en la obra; hay otra razón y es que en estas dos capillas la clase de piedra y la mano de obra es de la primera época, del tiempo de Maese Martín. De modo que en la primera época se construyeron doce capillas y en la segunda catorce que forman un conjunto de veintiséis capillas, como se ve observando el adjunto plano.

Los capiteles de la época de Maese Martín presentan temas tomados de la Mitología griega y romana; es decir, motivos paganos. No así las bovedillas que tienen motivos cristianos en cada uno de los medallones que forman las bóvedas; cada uno de dichos medallones lleva esculpida una muy delicada imagen con el nombre del santo que representa. Todas las imágenes están ligeramente policromadas, dándoles así una muy hermosa y delicada presentación a la vista del turista que las contempla. En cambio la obra realizada durante la segunda época, por el artista director Miguel de Gaztañaga en ninguno de los medallones consta el nombre del personaje y tampoco están policromados. Hay además, otra diferencia y es la piedra de inferior calidad.

No describiremos los temas de la primera época, que se refieren a la mitología pagana, es decir en tiempo de Maese Martín esculpidos, ya que es un trabajo ímprobo y no disponemos ni de tiempo, ni de elementos adecuados para ello. Describiremos los de la segunda época que tratan de la vida, pasión y muerte del Señor; de la vida de la Virgen y del patriarca de occidente, San Benito.

No indicaremos los capiteles sino solamente las columnas; sabiendo que cada una de ellas tiene cinco capiteles, menos las de los ángulos que tienen siete.

Hecha esta advertencia vamos a comenzar la descripción.

## ALA OCCIDENTAL

COLUMNA TERCERA: Anunciación de Nuestra Señora. Po-

sición de los cortinajes de gusto y forma renacentista. Visita de María a su prima Santa Isabel. Asiste San José. Nacimiento de Jesús en Belén. Gran multitud de ángeles cantan las glorias del recién nacido.

**COLUMNA CUARTA:** Circuncisión de Jesús. Anacronismo. El Sagrado Ministro lleva casulla y manipulo; además verifica la ceremonia sobre un pila bautismal. Adoración de los Santos Reyes. La estrella, sin cola, se posa sobre la misma cuna del Niño. Se ve la figura de San José.

Presentación del Niño Jesús en el Templo. El mismo anacronismo que en la Circuncisión.

Huída de la Sagrada Familia a Egipto. Los fugitivos van precedidos de un personaje que los guía.

**COLUMNA QUINTA:** El Niño Jesús entre los Doctores en el Templo. Jesús está sentado en un alto sitial discutiendo con los Doctores. San José y la Virgen llegan por el lado opuesto.

El artista se propone terminar en esta columna la vida de la Virgen María para continuar luego la vida de Jesús. Los tres capiteles que siguen representan la Asunción de María y la Coronación y el último representa la entrega de la casulla a San Ildefonso de Toledo.

**COLUMNA SEXTA:** Bautismo de Jesús en el Jordán. Tanto la figura de Jesús, como la de San Juan son bellísimas. Este administra el bautismo con una jarra.

Entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. La ciudad que se divisa es enteramente griega al gusto renacentista.

La Última Cena. Es un cuadro de lo más delicado y conmovedor; tal vez el mejor relieve del Claustro.

Oración de Jesús en el Huerto. El Señor confortado por un ángel.

Prendimiento de Jesús y beso de Judas. Una soga cuelga del cuello del Maestro, causa extrañeza el tamaño enorme de la bolsa del traidor; aparece un soldado con traje medieval; otro con traje de los tercios.

**COLUMNA SEPTIMA:** Desgraciadamente sólo un capitel de esta columna la más deteriorada de todo el conjunto, debido sin duda alguna a la mala calidad de la piedra, el abandono del monumento y a los efectos atmosféricos. Podemos no obstante, no sin mucha dificultad, admirar a Jesús entre dos lictores, ante el juez.

**COLUMNA OCTAVA:** Calle de la amargura. Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la Cruz; notemos que lo verifica a la manera rutinaria, cuyo efecto hubiera sido sin duda sobrecargar aún más al divino condenado el enorme peso de la Cruz. En dos escenas nos presenta el artista Miguel de Gaztañaga la crucifixión y muerte del Señor; siendo de lamentar que en último capitel que aprovechó para un motivo ornamental, no nos hubiera esculpido el final del drama de la pasión del Redentor.

Explicados ya detalladamente la vida y pasión de Jesús y la vida de la Virgen María, su Santísima Madre, pasemos a explicar la Vida y milagros del Patriarca San Benito.

**COLUMNA NOVENA:** El primer capitel representa un motivo ornamental. En el segundo la escena de la criba. El ama de San Benito que le acompañó en las primeras semanas de su estancia en Subiaco, rompió sin darse cuenta una criba de barro cocido. Acude el santo ermitaño y éste se pone en oración, y he aquí que los pedazos de la criba que estaban dispersos se juntan de nuevo quedando la criba en su estado primitivo.

En el tercero vemos que, San Romano Abad de un monasterio de la comarca de Subiaco, impone el hábito monacal a Benito.

En el cuarto, la tentación de la carne; Benito se tira en un zarzal para apartar y vencer la tentación.

En el quinto San Benito arrodillado ante el crucificado escribe la Regla monástica. Viene luego otro motivo ornamental, semejante al primero.

**COLUMNA DECIMA:** San Benito y su hermana Santa Escolástica en conversación espiritual.

Un pagano ataca a un pobre labriego.

Representa un baile de paganos con el fin de molestar a los monjes de Subiaco, provocado por un sacerdote malo llamado Florencio.

El mismo desgraciado sacerdote Florencio, envidioso de la virtud del monje San Benito, instiga a siete desvergonzadas muchachas a que se presenten completamente desnudas en el claustro o patio del monasterio para alterar la paz de los monjes. De todo se valió el demonio para que Benito dejara aquella comarca como así sucedió, marchándose a Montecasino.

**COLUMNA ONCE:** Hacha sacada del agua. A un pobre labriego se le cayó el hacha en un pequeño lago mientras podaba unos árboles. Acude al Santo para que le saque del apuro. Este se recoge el hábito, se arremanga y saca del fondo del lago la pequeña herramienta del desgraciado leñador y le dice: «Toma, alégrate y trabaja».

Los niños Plácido y Mauro son presentados por sus padres a San Benito diciéndole: «Haced de estos niños, dos san-



CLAUSTRO Y TORRE DE IRACHE

tos». Tenían los niños doce y siete años, respectivamente. Los monjes de «Vico Santo» determinan deshacerse de San Benito, pues no podían o no querían soportar la Regla Benedictina, que se les hacía muy dura; y para eso colocan veneno en la copa de cristal del santo; éste sabe por divina inspiración la maldad de aquellos desgraciados monjes y haciendo la señal de la cruz la copa se rompe en mil pedazos, ante la admiración de aquellos desgraciados.

Fuego en la cocina del monasterio.

Monje sacado del coro del convento por el demonio por no cumplir con la oración. Hizo penitencia de sus pecados y volvió a ingresar, llevando desde entonces vida ejemplar. El santo ve subir al cielo el alma angélica del Obispo Germán.

**COLUMNA DOCE:** San Plácido salvado del agua por San Benito. Cayó Plácido en el lago Nerón y el remolino que allí había iba ya a tragar al pobre monje Plácido. San Benito se da cuenta y lo saca del peligro. Se ve a San Benito y San Mauro andando sobre las aguas del lago Nerón como por tierra firme.

Un sacerdote indigno y envidioso del santo, manda al monasterio un pan envenenado para matar a San Benito y a sus monjes. Benito sabe por inspiración la trama del sacerdote Florencio, que así se llamaba; San Benito manda a un cuervo, lleve lejos del monasterio el pan envenenado para que no dañe a nadie.

**COLUMNA TRECE:** El rey ostrogodo Totila conocedor de la fama y virtudes del santo monje quiso cerciorarse si poseía el don de profecía según le habían contado. Envióle al efecto a su escudero disfrazado con las vestiduras e insignias reales, mas descubriendo el santo la estratagema, díjole: «Triste cosa hace tu Rey, y tú, quítate al momento estas vestiduras, pues no son tuyas». El escudero así descubierta se arrodilla ante el santo pidiéndole perdón. Luego se presentó personalmente Totila, a quien San Benito censuró por su mala conducta con los habitantes de aquella región. Mandóle hacer penitencia y le predijo que moriría nueve años después, lo que se cumplió al pie de la letra. Dejamos para un segundo artículo la descripción de las bóvedas del Claustro Monumental.

# El camino de Santiago en la provincia de Zaragoza

Siempre se ha señalado la importancia del camino de Santiago que provenía de Roncesvalles, viniendo de San Juan del Pie del Puerto (Francia) para llegar a Puente la Reina de Navarra. Pero hay otro camino importante, desconocido para el gran público, aunque con toda seguridad no lo será para todos los lectores de «Ruta Jacobea». amigos del Camino de Santiago; me refiero al de Santa Cristina del Summo Portu (Canfranc) a Jaca, de importancia similar a la del primero, como pueden atestiguarlo documentos, restos y monumentos.

La ruta de Santiago aragonesa comenzaba en el monasterio de Santa Cristina del Somport, al que nuestros reyes concedieron abundantes mercedes: Inocencio III confirmó al Prior de Santa Cristina los «Hospitales de Bonafonte... Domum de Arteda..., Domum de Termis..., Domum de Sangossa...». «Copia este documento el Padre Huesca, y en él podemos ver estas dos donaciones de Arteda y Tiermas, pueblos existentes en esta parte del camino de Santiago que vamos a estudiar, en la provincia de Zaragoza.

Una vez salido de Jaca, el camino llegaba a Astorito u Osurrit, el actual Puente la Reina de Aragón, y allí se dividía en dos direcciones: una iba por Martes, siguiendo el todavía conocido como «Camino Real». De Martes pasaba por debajo de Mianos, ya en la provincia de Zaragoza, pueblo perteneciente entonces a San Juan de la Peña, y de Artieda pertenecientes a Santa Cristina. De allí se llegaba al importante castillo y pueblo fronterizo de Ruesta.

Una vez en Ruesta, Don Vicente Villabriga señala dos direcciones: o bien pasar a Tiermas, por el puente construido a fines del siglo XI, a la vez que los de Yesa y Santa María de Sangüesa, o seguir por Val de Pintado y Sos a Sangüesa, cruzando el río Onsella.

El segundo camino en que se dividía el primitivo pirenaico aragonés en Astorito, iba hasta Berdún (Huesca), villa real, con un mercado importante en el siglo XII. De Berdún, en las proximidades de la Venta del Veral, los peregrinos pasaban por Asso-Veral, en la provincia de Zaragoza, cercano al Monasterio de San Martín de Cillas, por el que pasó en su viaje al Norte San Eulogio después de dejar Leyre. Llegaba al actual despoblado de Miramont, lugar perteneciente a San Juan de la Peña, y por el Camino Real de Berdún a Sigüés se encontraba el

peregrino con este último pueblo. Este recorrido lo he seguido yo detalladamente, sobre planos y sobre el lugar, hasta llegar a determinarlo con exactitud y precisión. El camino iba a dar, justamente, a las puertas del Hospital de Santa Ana, de Sigüés, limitante con las murallas de este pueblo y fundación de los barones del lugar «para recoger en él pobres peregrinos que por Sigüés pasaban». De este Hospital de Santa Ana los peregrinos bajaban hasta el antiguo puente sobre el río Ezca, que por esta parte no es nada profundo, y por ella, antes de su construcción, pudo ser vadeable. Este camino Real se encuentra con la carretera de Jaca a Sangüesa actual en las proximidades de Escó. Seguía por la carretera cubierta hoy por las aguas del Embalse de Yesa para separarse de ella a la altura del paraje de Tiermas llamado Beril, y cerca de aquí se adentraba en Navarra, para llegar a Liédena y Sangüesa.

Que estos caminos fueron usados con mucha antigüedad y aún en los tiempos modernos, hasta su declinación como ruta de peregrinación en el siglo XVI, es indudable, como lo registran los documentos: el rey navarro García Sánchez III va a casarse a Barcelona con doña Estefanía el año 1038. A la vuelta se detiene en Tiermas, como lo escribe Moret en sus «Anales» (Lib. XIII, cap. I), y restituye un «excusado» en Catamesas, despoblado de Tiermas que Sancho III había quitado a los monjes de San Juan de la Peña. Dice el rey en el documento: «Fuimos a Termes, y en la misma entrada del vado mandé hacerles esta esquela, oyéndolo todos los que estaban allí y aprobándolo, menos el señor Iñigo Sánchez de Ruesta que tenía dicho excusado y no quería dejarlo y me porfiaba: pero yo lo tomé de sus manos y lo restituí y aseguré a San Juan».

El rey navarro recorre en 1038 este camino, que es el que menos accidentes geográficos tiene, pasando por el vado de Tiermas a la ribera izquierda del Aragón. De Tiermas, decía la Guía de Peregrinos, que «hay baños reales siempre calientes».

La tercera vía jacobea a estudiar en este pequeño sector zaragozano es la que pasaba por el llamado «Camino Viejo», usado hasta la construcción de la actual carretera del Roncal, en tiempos de Gayarre, y hoy usada solamente como cañada. Esta es una ruta secundaria y, verdaderamente, perteneciente al monasterio de Leyre a fines del

siglo XI. En los valles de Roncal y Salazar había muchos monasterios legerenses, como Igal, Urdaspal, San Martín de Roncal, Isusa, Garde, en la vertiente española, y el de Santa Engracia de Porto en la francesa.

A estos monasterios hay que añadir el de Fontfrida —Fons Frigida en los documentos— sito en Salvatierra, junto a la vieja Obelva, consagrado el año 876 por el obispo de Pamplona, acompañado por el abad don Fortún de Leyre, que después fue donado a San Juan de la Peña el año 1025 por Sancho el Mayor. Este camino de monasterios acababa en el pueblo de Sigüés, en donde los «pelegrinos» enfermos podían detenerse en su hospital.

Toda esta tierra está cuajada del nombre de Santiago. Sancho Ramírez hace en 1087 esta donación de una iglesia de Ruesta dedicada a Santiago: «Ego Sanchius... ad serviendum Sanctae Genitricis Mariae Majoris Syvae... facio hanc donationem cum filio meo Petro de ecclesiae S. Jacobi, quae sita est sub castello Rostris».

Alfonso I, en 1125, habla de una donación de la «ecclesiam Sancti Petri de Arosta...», «ecclesiam Sancti Marie de Rosta...», «monasterium sacto Xacobi cum pertinentiis suis, etc».

El rey Pedro IV de Aragón, en 1380, permite a fray Benito de Olmedo el aprovechamiento del viejo hospital existente en Tiermas, entonces derruido.

Eran muy frecuentes estos hospitales. En Artieda, en Tiermas, en Sigüés... En Sangüesa hubo hasta trece hospitales de peregrinos.

En Sigüés existió el hospital de Santa Ana antes nombrado, sobre el que he hecho algunos estudios, y que fundaron sus señores por piedad, según consta en el «Libro del Ospital», existente en la Parroquia del pueblo. El hospital tenía bienes en Artieda y Sigüés, y censales en Salvatierra (Zaragoza) y Ena (Huesca). Se regía por quince «ordinaciones».

Es de esperar que para el año próximo se tome en interés toda esta zona tan importantísima históricamente, como paso de peregrinos, y se lleven a efecto construcciones hoteleras, señalización de los lugares de interés turístico-artístico, adecuación de monumentos, etc. Todo, por el bien del Camino de Santiago.

SEBASTIAN CONTIN  
Sigüés (Zaragoza)

## LAS ABEJAS DE LOS PEREGRINOS

por José Guerra Campos

En la gran selva de noticias acerca de la peregrinación a Santiago se esconden todavía —no obstante la abundancia de las ya publicadas— muchas flores de devoción, cuyo perfume y hermosura deleitan saludablemente nuestros ánimos. Saco a la luz, por ejemplo, un significativo episodio del siglo XVII (\*).

En 1688, tres peregrinos, no sabemos de qué nación, hicieron el fatigoso viaje a Santiago. Después de visitar el santuario y satisfacer en él sus votos espirituales, emprendieron el retorno siguiendo el camino de la costa en dirección a Francia. Cerca del pueblecito de Collado del Otero, en Asturias, oyeron el rumor y vieron las nubecilla laboriosa de un enjambre de abejas. Decididos, y sin duda con la habilidad de la experiencia, acometen la tarea de captar el enjambre. Ya está en su poder. ¿Y qué van a hacer con el enjambre unos viajeros? El camino que les queda hasta su patria es tan largo que no se les ocurrirá recorrerlo con tan enojosa e inesperada compañía. Debemos suponer que otra era su intención cuando se detuvieron a capturar a las productoras de la miel: pensaban finalmente en obsequiar al Apóstol Santiago, a quien venían de visitar en Compostela.

En seguida los peregrinos discurrieron sobre el modo de hacer fructuosa las abejas para el santuario compostelano. En el Collado, los tres peregrinos llegaron a un acuerdo con José Cantero, vecino de dicho lugar. Le confiaron el enjambre, con el cual José Cantero pudo llenar cuatro colmenas. Por el precio de tres reales, Cantero obtenía para sí la mitad del enjambre. La otra mitad había de ser para el Apóstol Santiago, y Cantero se comprometía a entregar cada año a la Iglesia del Apóstol lo que rentasen dichas cuatro colmenas,

“como lo que adelante multiplicasen”.

Si es admirable la delicadeza de los peregrinos, también merece nuestro elogio la fidelidad del buen asturiano. José Cantero no tardó en transmitir a Santiago, por medio del sacerdote Baltasar de Caso, vecino suyo y arcediano de Villaviciosa, la noticia de lo ocurrido y su voluntad de cumplir el pacto. Sólo pedía que por haber tanta distancia entre el lugar del Collado y Compostela, se le señalase una persona en la ciudad de Oviedo, a la cual pudiese entregar la renta anual debida al Santo Apóstol.

Años más tarde, la Iglesia de Santiago seguía aún cobrando la humilde y emocionante renta, tan delicadamente enraizada por tres peregrinos en la Tierra de Asturias.

(\*) En el libro 3.º de Fábrica del Archivo de la Catedral de Santiago ha quedado metido un folio de papel suelto, con la siguiente anotación manuscrita.

«En 27 de sep. bre de 1688 el Sr. Liz.do Balthassar de Casso, Clérigo presbítero vecino del Collado del Otero del qq.º [concejo] de Parzes, Obpdo. de Oviedo, Arzediano de Villa Viciosa, dijo que Joseph Cantero, vecino del mismo lugar, tenía quatro colmenas de abeja, que hauían procedido de un enjambre que hauían hallado tres peregrinos que iban de vissitar este Santuario, y le dieron la mitad de ellas por tres Rs. y la otra mitad la dejaron para nuestro Santo Apóstol Santiago, y que por hauer distancia de dho. lugar de el Collado del Otero a esta Ciudad, suplicaba a los Sres. Deán y Cavildo de esta Sta. Iglesia y Sor. fabriquero señalasen persona en la ciudad de Oviedo, en donde pudiese poner cada año lo que rentasen dhas. quatro colmenas, como lo que adelante multiplicasen. La parroquia donde esta persona, es Cura della el Liz.do Don Domingo Gonçalez.

El mismo folio tiene esta nota añadida:

«En 6 de Junio de 1694 el Sr. Don Miguel de Montenegro, Fabriquero, remitió un tanto de esta mem(ori)a al Sr. Dn. Luis Ramírez, Prior de la Sta. Igl.ª de Oviedo.»

# EL CAMINO EN LEÓN

por Narciso Peinado

(Continuación)

El pueblo está atravesado por un cristalino regato y a la entrada del mismo hallaban los peregrinos su Hospital e inmediata la Ermita de S. José donde además de la imagen del Santo Patriarca se venera otra de Santiago, habiendo una inscripción en piedra por la que consta que este Santuario dependía del Arzobispo Compostelano.

En esta misma dirección se halla la parroquial de Sta. María y a la salida una Ermita al Santo Cristo de la Vera Cruz.

Desde aquí hasta Foncebadón median 5,5 Kms. en ascensión continua. Allá queda la estepa, nuestro camino ha ido vistiéndose del verde tono alpestre y forestal pero al llegar a estas alturas vuelven la austeridad vegetal de las cumbreras, hasta la vivienda humana parece adquirir un tono mimético pues las pallazas o pallozas con su cubierta de paja, de una planta y semejantes a las citanias celtas son una supervivencia de primitivas civilizaciones y métodos ancestrales en la vivienda entre nómada y pastoril.

Hemos perdido de vista la silueta de las torres de la catedral astorgana, el Teleno al Mediodía cierra el paisaje con sus 2288 metros de cota, atrás queda la Maragatería con su aire austero, entre gótico y noruno, como su traje regional, tan magníficamente pintado por Concha España en “La Esfinge Maragata”, ahora vamos a avistar otras tierras tal vez más rientes y dionisiacas con su cantor romántico y descriptivo en “El Señor de Bemibre”, Enrique Gil y Carrasco. Por eso al hallarnos a caballo entre ambas vertientes cuando ya columbramos las fuentes del Miruelos, tributario del Sil rindamos un tributo emocionado a una región natural hispánica de acusada y fuerte personalidad y saludemos a otra en la cual vamos a penetrar no menos interesantes y, desde luego, más rica.

No por ser humilde el lugar deja de ser interesantísimo Foncebadón:

Ya de 1102 a 1104 se cita al ermitaño Gaucelmo en una escritura por la que se exime de todo tributo a la Iglesia de S. Salvador, sita en el monte Irago con la alberguería que existe en el paraje llamado “Fonzabbatón”, así llamado porque el abad de Cluny, al que estaba sujeto se decía “abad de abades, o abad máximo, y allí se empleen los que viven en ella en servir a Dios y hospedar a los pobres peregrinos y les señala por coto las cruces que están alrededor, prohibiendo entrar en él a merino o sayón u otra cualquier

autoridad sin consentimiento de él”.

En 1104 se cita como vicario a Rodrigo y ya en 1148 hay constancia de un primer abad llamado Nuño Pérez; conste que en 1102 ya figura como posesión de esta alberguería Araduey y Molinaseca en 1218, siendo indudable legado del ermitaño Gaucelmo en 1106 este “alpius in strata Sancti Iacobi, quos vocitam Irago, quen locum proprio nomine vocitant Fontem Sabbatón”.

En Agosto de 1163, Fernando II da a Foncebadón la heredad de Quintanilla de Manrubio. (A. H. N. Códices n.º 970, f.º 383).

El 24 de noviembre de 1167 el mismo soberano exime de tributos esta Alberguería y sus posesiones. Angel San Román, H.º de la Beneficencia en Astorga, pág. 300 a 302. En 1170 este rey confirma los privilegios concedidos por su padre Alfonso VII; f.º 381 del Códice citado.

Fernando II da al levita Juan, ermita de Foncebadón, la alberguería de S. Juan de Irago, 14 de Abril de 1180, citando “Majorinus” por Monjarín: Códice 992, f.º 238. El 28 de Mayo de 1232, Fernando III confirma los privilegios de 1170, otorgados por su abuelo. Códice 970, f.º 381.

En 1302, Fernando IV, el 1 de Junio, manda repoblar el lugar de Irago y exime de tributos a sus pobladores, código citado, f.º 386. El 15 de Febrero de 1303 el mismo monarca, confirma los privilegios de sus antecesores, según el folio 381 del código citado y en 1330, el 5 de Enero, Alfonso XI, hace una nueva confirmación de todos los privilegios otorgados hasta la fecha por sus antecesores, lo cual consta en el mismo folio citado anteriormente.

En 1186, en Enero, el día 22, el Abad de Foncebadón Pelayo arrienda o afora unas propiedades en la villa de “Muza”, según consta en el f.º 390 del repetido código, repitiéndose en Febrero, día 11, otro arriendo de unas propiedades habidas en Llamas, (f.º 380).

En 1489, los Reyes Católicos concedieron grandes exenciones de pechos y tributos a los vecinos del Acebo, por donde hemos de pasar, en atención al Hospital que acababan de hacer en el Monte Irago, imponiéndoles la obligación de colocar a lo largo y a ambos lados del camino, hasta enlazar con la Alberguería de Gaucelmo, ochocientos palos fincados en la tierra, para que los romeros se puedan guiar en los días de niebla, nieve y ventiscas.

Algo semejante se hizo cuando en los días de Carlos III se

jalonó con grandes pilares, de piedra desde Villacastín, la subida del Puerto de Guadarrama y con grandes cilindros, coronados en forma cónica, el Puerto de Pajares, poco después. Aún en tiempos más modernos como el 17 de Octubre de 1790 y el 2 de Marzo de 1919, existen privilegios reales para estos bravos y humildes montañeses cuidadosos de tener atalayas, para señalar el paso y no bastando esto, se ocupan en guiar, acompañar y albergar y refrigerar a los pobres peregrinos y hasta el correo y la tropa que por aquí pasaba. Si ha desaparecido el Hospital aún consta el lugar donde estuvo una sencilla cruz de hierro con pedestal de piedra ha sido allí colocada para recordarlo.

La actual iglesia parece una edificación céltica, y la abadía Puerto y allí se alza el monumento singular de la Cruz de Ferro (hierro), sobre un ingente y considerable montón de piedras deformes o cantos, e izada sobre un vástago de madera, como un poste de no mucha elevación.

Los peregrinos hacían alto ante tan original monumento, subsistió hasta el siglo XIV. El abundante manantial llamado “Sabbatón” en el privilegio de Alfonso VI, y “sabatino” aquí, nace, no lejos de las casas, a la parte de abajo del poblado.

A un km. está la cima del reposando de sus fatigas y haciendo una plegaria contemplando el dilatado horizonte que desde aquí se columbra.

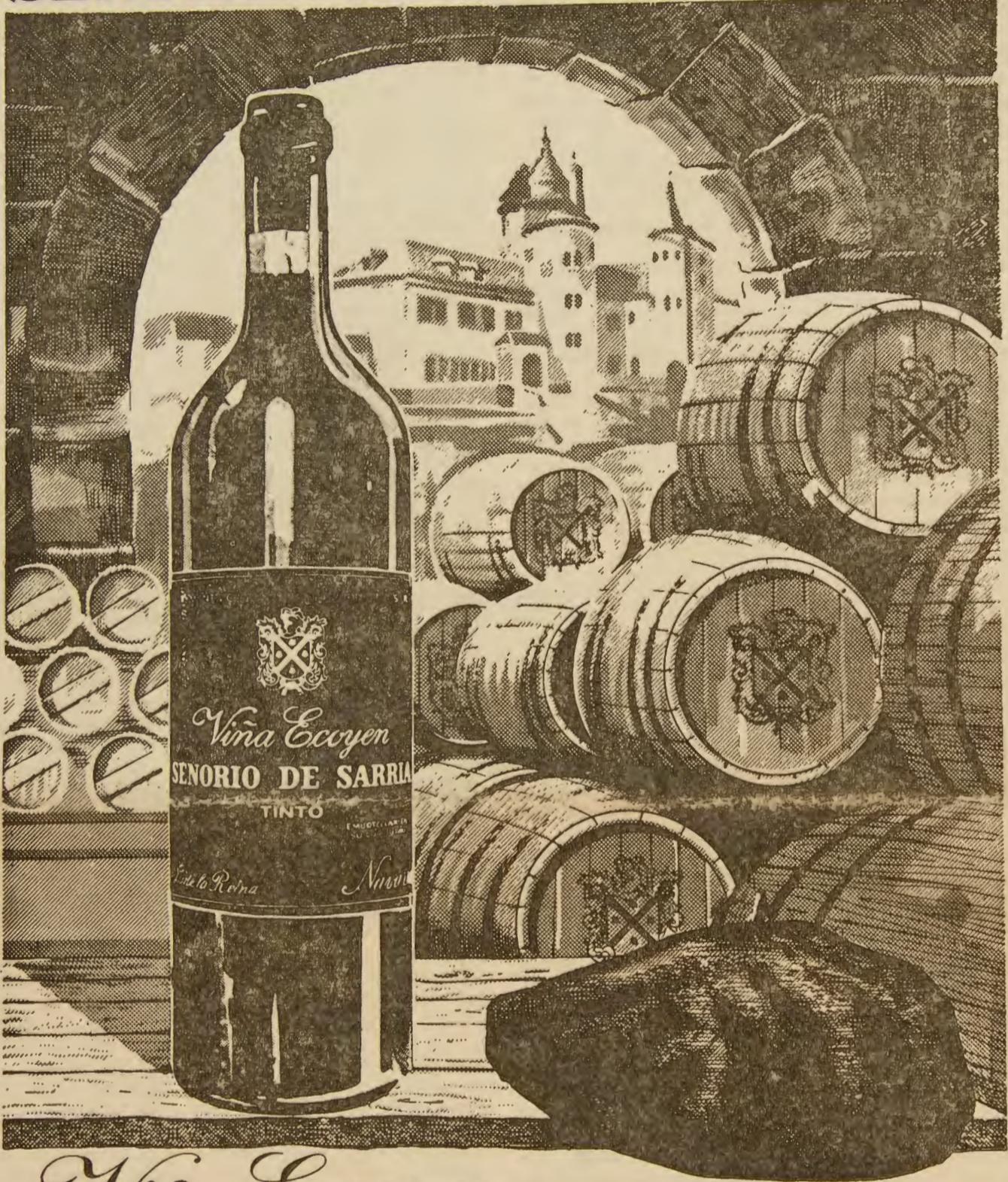
En cuanto el montón de piedras, basamento de la cruz es muy posible tenga un origen antiquísimo en prácticas enteramente paganas, como lo acusan otros de la misma motivación en caminos como el de S. Andres de Teixido, por eso la Iglesia, tratando de desterrar tales prácticas supersticiosas colocó el signo de la Redención sobre ellos y aunque los segadores, en tránsito de ida o vuelta hacia Castilla y los mismos romeros continuaron depositando cantos a los pies de la Cruz, ya a tal costumbre se le dio un nuevo y cristiano significado como tal vez, la de arrojar piedras al demonio aplastado bajo las plantas del Salvador.

Ocioso parécenos decir que este paso o puerto ha sido consignado en sus Itinerarios por cuantos de la Calzada se han ocupado o a ella hacen referencia. Ha terminado nuestra pequeña carretera y en este descenso usamos el viejo camino, sin duda alguna y falta de otro mejor, encontrando el lugar de El Acebo a media ladera, después de haber pasado por Monjarín último lugar del municipio de Rabanal y del partido de Astorga en esta vertiente occidental, el cual tuvo un pequeño Hospital, documentado por limosnas de 1534, distando 5,5 Km. de la Cruz de Hierro.

(Continuará)

# VINOS DEL SEÑORIO DE SARRIA

ALAS



*Viña Ecoyen*

EMBOTELLADO EN SU CUARTO AÑO

**TINTO Y ROSADO**

H. BEAUMONT y C<sup>o</sup> S. R. C. SEÑORIO DE SARRIA - PUENTE LA REINA - NAVARRA -  
**LOS VINOS DEL SEÑORIO DE SARRIA LE PERMITIRAN SABOREAR  
 TODA LA EDAD DEL MAS EXQUISITO VINO NAVARRO**

D. Domingo Llausó

Plaza Santiago 31-1º

Estella

